

UN NUEVO YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE LOS BARRIOS: LOS MATERIALES DE ÉPOCA ROMANA DE LA VEGA DEL RINGO RANGO.

Darío Bernal Casasola / Becario del Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid.

RESUMEN

En esta comunicación damos a conocer una serie de elementos de Cultura Material de época romana aparecidos ocasionalmente en el Término Municipal de Los Barrios durante 1992. La presencia de restos, cerámicos básicamente, atribuibles con claridad a época romana nos induce a pensar que en la zona del hallazgo, actual Vega del Ringo Rango, existió un tipo de ocupación romana en directa relación con el curso del cercano río Palmones. Hemos podido documentar fragmentos de TSH (terra sigillata hispánica) de formas tanto lisas como decoradas, así como de cerámica africana de cocina. Junto a ellos, también se han recuperado cerámicas comunes de producción local, algunas de ellas vinculadas sin duda alguna a los hornos romanos del Rinconcillo (Algeciras). La cronología del asentamiento parece ser, a la luz de los datos con que contamos, plenamente altoimperial (s.I-II d.C.).

INTRODUCCIÓN

Durante el verano de 1992 y como consecuencia de los trabajos realizados en el Término Municipal de los Barrios para proceder a la instalación de las estructuras de conducción de aguas a cargo de la Confederación Hidrográfica del Sur se procedió a la realización de trabajos de remoción de tierras de cara al acondicionamiento de las tuberías. Debido al seguimiento directo de las obras realizado por M. Álvarez Vázquez, Cronista Oficial de la Villa de Los Barrios, fueron localizados una serie de restos arqueológicos que inmediatamente fueron considerados como de época romana. Tras dar conocimiento del hallazgo a la Corporación Municipal de la ciudad y tras remitir el informe conveniente a L. Perdígones Moreno, arqueólogo provincial de Cádiz, este investigador se puso en contacto con nosotros para proceder a una evaluación más precisa de los hallazgos.

Los datos generales sobre este hallazgo que aquí presentamos han sido cedidos gentilmente por M. Álvarez, al cual agradecemos asimismo su interés personal en la realización de este trabajo, en su línea cotidiana de defensa del patrimonio arqueológico del Término Municipal de Los Barrios

LOCALIZACIÓN DEL HALLAZGO

La localización geográfica de este yacimiento de época romana es bastante cercana al curso actual del río Palmones. Se encuentra situado en la margen izquierda del río entre la Estación de Ferrocarril de los Barrios y la presa de aguas situada tras la fábrica la Celupal. Exactamente se sitúa en la intersección de la conducción subterránea recién implantada antes citada y el carril asfaltado que desde el descansadero de Las Albutreras (en la carretera comarcal 440), llega hasta el puente de Palmones, en la Carretera Vieja de Los Barrios a Algeciras.

Los materiales arqueológicos aparecidos en este lugar se recuperaron a unos dos metros de profundidad respecto a la cota actual del terreno. Gracias a la potencia de la tierra vegetal que sobre ellos se encontraba depositada, las obras de acondicionamiento de la infraestructura hidráulica sólo dañaron una parte del yacimiento. Este paquete de sedimentos situados sobre los niveles arqueológicos es de origen aluvional, formado por los aportes sucesivos del río a lo largo de la historia, y también se deben a la capa de tierra vegetal que se ha ido formando con el paso del tiempo.

MATERIALES

Los materiales arqueológicos a los que aquí hacemos referencia fueron hallados de manera casual y más o menos selectiva, y por ello omitimos cualquier tratamiento estadístico de estos datos.

a)TSH

En cuanto a cerámicas finas se refiere, todos los restos hallados se corresponden con fragmentos de Terra Sigillata Hispánica, aunque algunos de ellos son posiblemente de TSG, pero el estado fragmentario de estos últimos nos ha inducido a no incluirlos aquí. De todos ellos hemos podido identificar las siguientes formas:

Formas lisas:

- Mezquiriz 17 (Atlante II,149, tav. XXX, 2-6), fechada entre principios del s.II y el s.III d.C. (Figura 2,1). No obstante, esta pieza ilustrada también es emparentable desde un punto de vista morfológico con la forma Mezquiriz 29 (Atlante II, 153, tav. XXXIII,3), fechada en torno a mediados del s.I d.C.
- Drag. 35, con una hoja de agua en el labio (Atlante II, 154- 5, tav.XXXIV,2), de la segunda mitad del siglo primero hasta finales del s.II d.C. (Figura 2,2).

Formas decoradas:

- 2 piezas del tipo Drag. 29 o 37, o 29/37, de las que no podemos precisar por el estado fragmentario de las piezas (Figura 2, 3-4). La decoración en ellas es a molde.En uno de los casos es de tipo fitomorfo, y en el otro se caracteriza por la alternancia de círculos sogueados que encierran en su interior motivos diversos. Son fechables entre mediados del s.I y durante todo el s.II d.C. (Atlante II, 168-170, tav. XLII-XLIV).

La cronología aportada por estos materiales oscila de mediados del s.I al s.II d.C. Dada la ausencia de decoraciones bien conservadas, firmas o formas características de un lugar determinado, no podemos atribuir estas piezas a un taller hispano preciso.

b) Cerámica africana de cocina

Otros materiales que hemos podido identificar son algunos fragmentos de cerámicas africanas de cocina, básicamente tapaderas y formas abiertas del tipo fuente. Encontramos en estos fragmentos las típicas características de este tipo de cerámica, tales como la presencia de bordes aplicados o engrosados al interior, bordes «anneriti» o con pátina cenicienta y fondos estriados. Las pocas formas que hemos podido identificar son las siguientes:

- Ostia I,261: plato/tapadera con borde engrosado y fondo plano o con pie (Atlante I,212, tav. CIV, 5-7). fechada desde época antoniniana, pero más frecuente desde momentos severianos a finales del s.IV y principios del s.V d.C. (Figura 2, 5-6).
- Ostia II,303 (=Hayes 194): tapadera o fuente de borde bífido y orlo annerito (Atlante I,216, tav. CVI,8), fechada de época tiberiana a mediados del s.II d.C. (Figura 2, 7).
- Ostia III,267 (=Hayes 197): cazuela de borde aplicado y paredes rectas (Atlante I, 218-9, tav.CVII,6), frecuente de la primera mitad del s.II a finales del s.IV y principios del s.V d.C. (Figura 3, 10).
- Lamboglia 10A (=Hayes 23B): fuente/tapadera con borde ligeramente engrosado al interior (Atlante I,217, tav. CVI,10), fechada de la primera mitad del s.II a finales del s.IV- principios del s.V d.C. (Figura 3, 8-9).
- también aparecieron varios fragmentos de cazuelas de fondo estriado (Figura 3, 11), frecuentes en los tipos Ostia III,267, Ostia II,303 y Lamboglia 10A ya citados.

El intervalo sincrónico en el que parecen ubicarse todas estas formas de cerámica africana de cocina es la primera mitad del s.II d.C.

c) Ánforas.

Son varios los restos de ánforas que fueron recuperados, pero la mayor parte de ellos eran fragmentos de pared, amorfos por tanto. Casi la totalidad se corresponden con ánforas de la familia de los recipientes béticos, fechados desde época augustea hasta el s.II d.C. (tipos Pompeyana VII, Dressel 7/11, Beltrán I y II), tal y como las características macroscópicas de las pastas permiten afirmar. Sólomente un par de fragmentos tenían las características propias de las ánforas olearias africanas: pastas rojizas muy porosas con gran cantidad de cuarzo eólico y aspecto exterior engobado de color blanco muy adherente. Posiblemente estos fragmentos se corresponden con alguno de los primeros tipos de la tabla tipológica de Keay, fechados algunos de ellos desde principios del s.II d.C. en contextos itálicos, como es el caso del tipo Keay III (Keay 1984, 100-110; Peacock-Williams 1986, 154). Sólomente se nos ha conservado un fragmento que permite diagnosticar la forma del recipiente. Se trata de un ánfora del tipo Beltrán IIA o IIB (Figura 4, 12-13), en cualquiera de los dos casos fechable entre época tiberiana y mediados del s.II d.C. (Peacock-Williams 1986, 122-125).

d) Cerámicas comunes.

Son asimismo muchos los fragmentos de cerámica común romana recuperados, de los cuales muy pocos aportan forma. Entre ellos queremos destacar la presencia de morteros, piezas características por la aparición de desgrasantes o nódulos metálicos incrustados en la pared interior para facilitar el machacado de los alimentos. De todos los fragmentos conservados, dos de ellos conservan la forma del labio (Figura 4, 14-15). Desde un punto de vista tipológico ambos son reconducibles a los morteros con labios triangulares, similares a los del tipo Dramont 2 pero con labios menos desarrollados (Beltrán 1990, 215), típicos por tanto de los s.I al III d.C. Son asimismo muy similares a las formas 186 y 187 de Santrot,

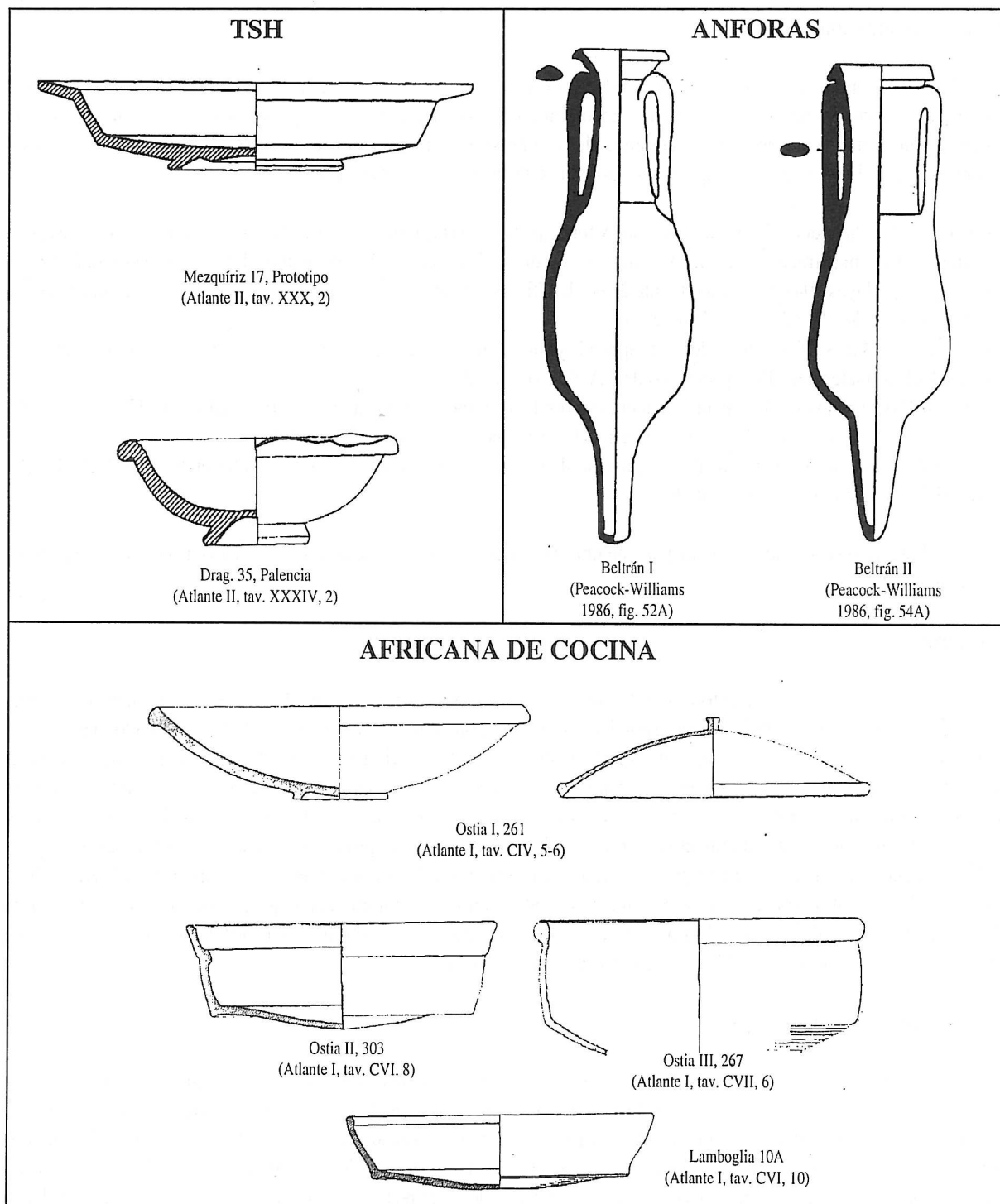


Figura 1.

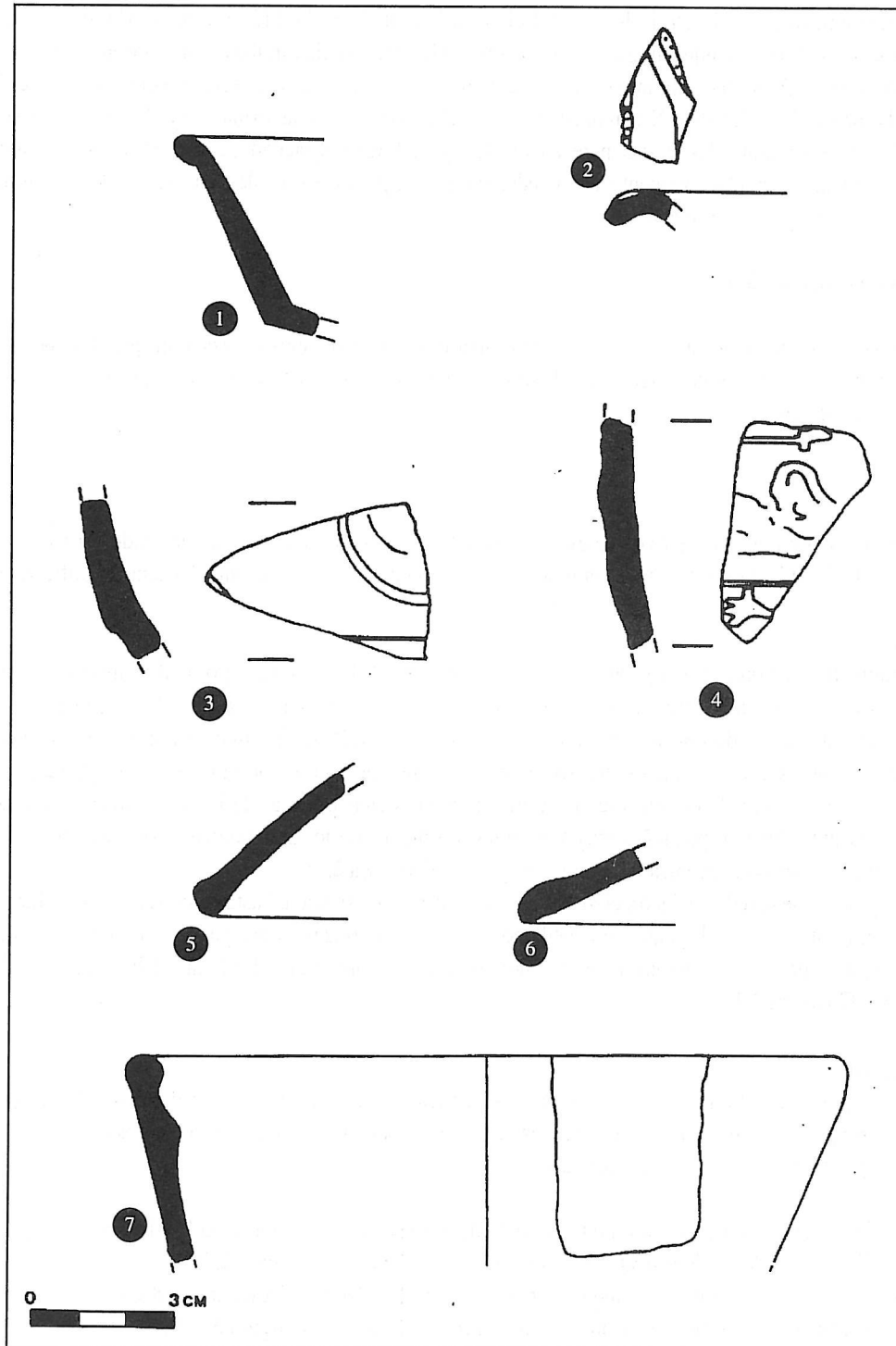


Figura 2.

Comunicaciones

fechadas respectivamente en el s.I y en el s.I-mitad del s.II d.C.(Santrot 1979, 111-112). En cuanto a las pastas se refiere, éstas recuerdan a productos itálicos, aunque ninguno de ellos presenta la característica arcilla con desgrasantes volcánicos propios del área campano-lacial. Asimismo, algunas bases de piezas recuperadas recuerdan a algunas formas de paredes finas, como los vasitos de la forma Mayet XVII-XIX (Figura 4, 17) o las tacitas con asas de la forma Mayet X 129 (recogidas en Beltrán 1990, fig. 87-88). No obstante, las pastas parecen locales, y la fragmentariedad de las piezas no permiten mayores consideraciones. Dejar apuntado, sólomente, que pueden tratarse de productos locales a imitación de las ecuménicamente comercializadas cerámicas de paredes finas.

e) Materiales de construcción.

En último lugar, queremos dejar constancia de la aparición en este mismo solar de múltiples fragmentos de téglulas romanas y de ímbrices, sin restos en ningún caso de su empleo en obras de construcción, pero que evidencian la existencia cercana de alguna estructura.

CATÁLOGO

Sólamente incluimos, por motivos de espacio, aquellos fragmentos que nos han aportado forma. La cantidad de amorfos aparecida de cada uno de los tipos cerámicos tenidos en cuenta es, no obstante, bastante significativa.

Terra Sigillata

- 1) Fragmento de borde, pared y carena inferior. Pasta color M15⁽¹⁾, dura, rugosa, algo arenosa con desgrasantes blancos muy pequeños frecuentes. Barniz rojo muy desvaído. Forma Mezquíriz 17 (figura 2,1)
- 2) Fragmento de borde con una hoja de agua. Pasta color L25 *similis* muy depurada, bastante arenosa, con desgrasantes blancos pequeños escasos. Barniz rojo muy desvaído. Forma Drag. 35 (figura 2,2).
- 3) Fragmento de pared con decoración exterior muy erosionada. Pasta M15 *similis* dura, rugosa, arenosa, con desgrasantes blancos pequeños muy frecuentes. Barniz desvaído. La ornamentación exterior está formada por grandes círculos concéntricos. Forma Drag. 29 o 37 (figura 2,3).
- 4) Fragmento de pared con decoración exterior vegetal muy erosionada. Pasta color M15 *similis*, dura, rugosa, con desgrasantes blancos de pequeños a medianos frecuentes. Barniz no conservado. De los restos de ornamentación podemos apreciar la división en registros horizontales, así como restos de algunos tallos vegetales. Forma Drag. 29 o 37 (figura 2,4).

Africana de Cocina

Todas las pastas de estas piezas son similares, caracterizándose por presentar coloraciones N19/20, aspecto exterior arenoso y bastante poroso, con vacuolas redondeadas pequeñas, y desgrasantes blancos pequeños frecuentes. Tratamiento exterior de las superficies color P17, muy desvaído.

- 5 y 6) Fragmentos de borde y arranque de pared de dos tapaderas. Forma Ostia I,261 (figura 2, 5 y 6).
- 7) Fragmento de borde y arranque de pared. Forma Ostia II,303 (figura 2,7)
- 8 y 9) Fragmentos de borde y arranque de pared. Forma Lamboglia 10A (figura 3, 8 y 9).
- 10) Fragmento de borde y arranque de pared. Forma Ostia III,267 (figura 3, 10).
- 11) Fragmento de fondo estriado (figura 3,11).

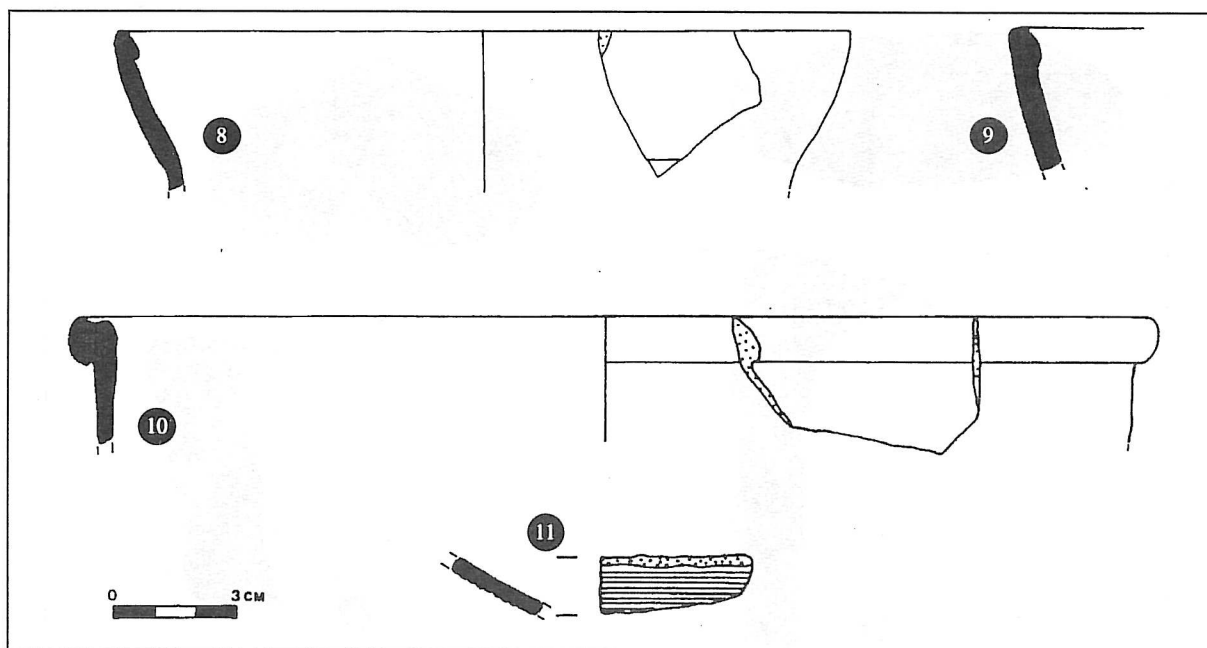


Figura 3.

Ánforas

- 12) Fragmento de boca, arranque de pared e inicio del asa. Pasta color L49 dura, rugosa, bastante arenosa, porosa con vacuolas redondeadas pequeñas escasas, y desgrasantes cuarcíticos brillantes pequeñísimos escasos, y rojos de medio tamaño a media frecuencia. Engobe no conservado. Forma reconducible a la familia de las Beltrán II (figura 4,12).
- 13) Fragmento de pared y arranque de asa. Pasta color N17 *similis*, dura, rugosa, muy porosa con vacuolas redondeadas y alargadas frecuentes y desgrasantes blancos de pequeños a medianos muy frecuentes, y oscuros pequeños escasos. Forma indeterminada (figura 3,13).

Cerámica común

- 14) Fragmento de labio y arranque de pared de un mortero. Pasta color M67 arenosa, porosa con vacuolas redondeadas y alargadas de pequeñas a medianas a media frecuencia, y desgrasantes blancos cuarcíticos brillantes pequeños a media frecuencia, y oscuros de pequeños a grandes escasos (figura 4,14).
- 15) Fragmento de labio y arranque de pared de un mortero. Pasta color M20 *similis*, dura, rugosa, porosa con vacuolas redondeadas y alargadas de pequeñas a medianas y desgrasantes blancos y azules de medio tamaño frecuentes (figura 4,15).
- 16) Fragmento de base con pie anular. Pasta cocida en atmósfera reductora en el núcleo (L31) y con aspecto anaranjado al interior y exterior (M39), muy depurada, arenosa y con desgrasantes blancos de pequeños a medianos escasos (figura 4,16).
- 17) Fragmento de base con pie anular. Pasta anaranjada interior y exteriormente (M49) y gris interior (L31), muy depurada con vacuolas redondeadas de pequeñas a medianas y desgrasantes blancos de pequeños a medianos escasos (figura 4,17).

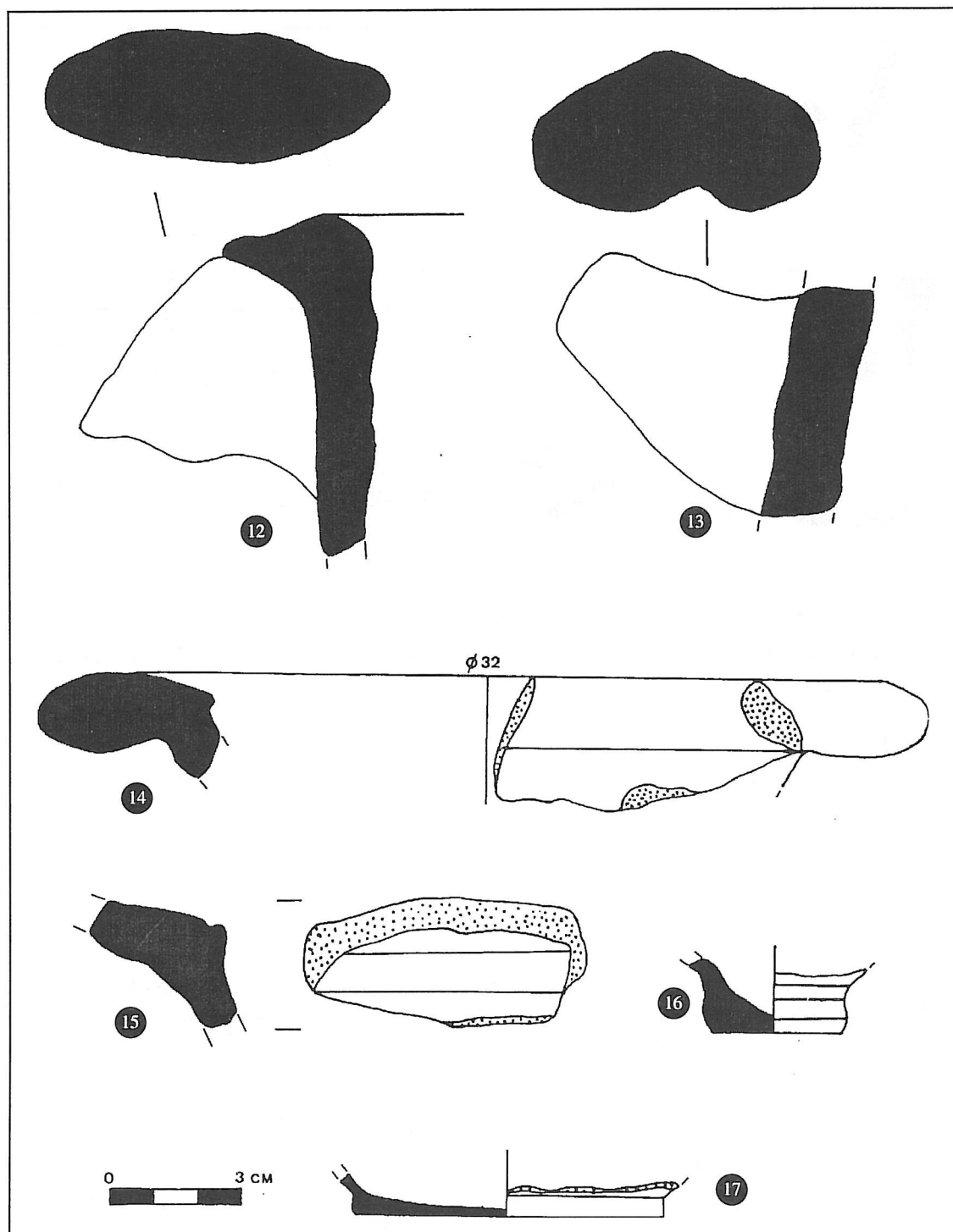


Figura 4.

Salvo los materiales de importación a los que acabamos de hacer alusión (ánforas africanas y sigillatas), las cerámicas las cerámicas de producción local documentadas en este entorno geográfico son básicamente comunes de tipología diversa y ánforas. A falta de un estudio en profundidad sobre las cerámicas de producción local de esta zona de la provincia de Cádiz, debido a su proximidad geográfica, estas cerámicas locales aquí documentadas deben proceder de tres sitios básicamente. a luz de los datos con que contamos en la actualidad:

- Alfares del Rinconcillo (Algeciras)
- Alfares de la Venta del Carmen (Los Barrios)
- Alfares de Guadarranque (San Roque)

Respecto al primero de ellos la producción cerámica del mismo es bien conocida desde los trabajos de Sotomayor (1969), quien excavó y dio a conocer estas alfarerías activas desde época tardorepublicana a mediados del s.I d.C. Recientemente se han atribuido a los mismos la producción de terracotas exentas, en íntima conexión con la manufactura de ánforas, cerámicas comunes de tipología diversa y ponderales (Bernal 1993b, 147-162).

En cuanto a los hornos romanos de la Venta del Carmen se refiere, se conocen por la producción de ánforas del alto imperio desde los estudios de M. Beltrán (1977; 1990, 223), y a la luz de los restos recogidos en superficie, estaba destinado a la producción de ánforas de la familia de las Dressel 7/11. Recientemente, nosotros hemos dado a conocer una breve noticia sobre el mismo (Bernal 1994).

En lo que se refiere a los hornos de Guadarranque, éstos fueron dados a conocer por el propio Beltrán en 1977 (Beltrán 1977, 112-117), y de nuevo tratados por él en fechas posteriores (1990, 224). Se limitó a la producción de ánforas del tipo Dressel 2/4 y Beltrán II. Resulta muy interesante comprobar como en estos hornos se producían ánforas del tipo Dressel 2/4, clásicos contenedores vinarios itálicos y tarraconenses.

Estos hornos fueron incluidos en un estudio preliminar de las estructura de producción anfórica de época romana en la provincia de Cádiz emprendido recientemente (Alonso 1986, 97-104). Este autor da a conocer básicamente los topónimos de los yacimientos y su localización geográfica, sin hacer referencia a la producción de cada uno de los alfares ni su contexto arqueológico.

RESTOS ARQUEOLÓGICOS DE ÉPOCA ROMANA EN LOS BARRIOS

Uno de los estímulos básicos que nos impulsó a dar a conocer estas piezas de época romana era la poca densidad de los hallazgos de época romana en el Termino Municipal de Los Barrios. Hasta la fecha, la presencia en la actual ciudad de Los Barrios de niveles arqueológicos fechados en época clásica es inexistente. El conocimiento de un pasado romano en el entorno ha sido desde siempre afirmado gracias al hallazgo de los hornos y las estructuras industriales que ya hemos comentado de la Venta del Carmen, las cuales son ya cita obligada de cualquiera que haga referencia a la historia antigua del lugar (AA.VV. 1984, 27-28). A este hallazgo de los s. I-II d.C. en el cual no se ha desarrollado hasta la fecha intervención arqueológica alguna de cara a la caracterización de la producción del mismo, debemos sumar toda una serie de hallazgos casuales de piezas. Entre ellos, debemos citar una terracota fechada en época altoimperial hallada en la Vega del río de las Cañas, con una iconografía muy característica y que encuentra muchos paralelos en otros yacimientos gaditanos (Bernal 1993b, 152, nº 10). Asimismo, y según los datos facilitados por M. Álvarez Vázquez, en las cercanías de la Fábrica de Corcho

Comunicaciones

se hallaron pequeñas columnas de cerámica unidas por arcos, todo ello trabado con mortero. También nos informó del hallazgo en las inmediaciones de una estructura de piedras unidas a seco, cuya interpretación no ha sido posible ya que el propietario del terreno cubrió la totalidad de dicha estructura con hormigón, por miedo a desprendimientos. En último lugar, queremos llamar la atención sobre los restos de pilas de un puente identificados por el propio Cronista de la Villa, en el curso del río Palmones. Se caracterizan por presentar paramentos exteriores de roca ostionera, y caementa formados con piedras y ladrillos unidos por argamasa. La filiación romana de esta obra está aún por determinar, pero lo que es indudable es la factura antigua de esta construcción.

La construcción, hoy en curso, de la autovía que unirá la carretera nacional 340 con Jerez por el interior, y que pasa por los Barrios dará a conocer con seguridad nuevos datos arqueológicos sobre la historia antigua de esta comarca.

Hasta la fecha de redacción de este trabajo no tenemos constancia de la realización de intervenciones arqueológicas en el Término Municipal de Los Barrios, tal y como la ausencia de datos en los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* (hasta el de 1989, último publicado) permite confirmar. Sólomente se hace mención a esta localidad en la prospección arqueológica realizada en 1986 entre Gibraltar y la Ensenada de Bolonia (Sedeño 1986, 106), en la que se mencionan dos yacimientos en esta localidad. El primero de ellos es la existencia de una necrópolis romana en la Finca Villegas, hoy destruida como consecuencia de la construcción de una depuradora de aguas. Se pudieron recoger téglulas, ímbrices y restos óseos en superficie, y al parecer se conservaban tres tumbas intactas a la vista. También comenta este autor la existencia, según comunicación verbal, de una calzada romana y diversos materiales exhumados durante la construcción de la actual fábrica Acerinox (1986, 106), hoy desaparecidos por las estructuras de este complejo industrial.

RELACIÓN CONTEXTUAL CON LOS ASENTAMIENTOS ROMANOS MÁS CERCANOS

Las principales ciudades de época romana situadas en la parte de la Bética correspondiente a la actual provincia de Cádiz son, en un radio de unos 50 Kms. *Baesippo*, *Baelo*, *Mellaria*, *Cetraria*, *Portus Albus*, *Iulia Traducta*, *Carteia* y *Barbésula*. La situación de todas ellas es claramente costera, y la importancia de las mismas es básicamente económica, ligada a la explotación de los recursos marinos. Entre estos núcleos urbanos tan importantes, la dispersión de yacimientos costeros de menor entidad es muy importante a todo lo largo de la costa. La razón de todos ellos parece ser la misma, el aprovechamiento de los recursos pesqueros del *Fretum Gaditanum*, tal y como Ponsich ha recalcado en muchas ocasiones. Así pues, este autor sitúa los siguientes puntos entre *Barbésula* y *Belo* (Ponsich 1988, 184-199):

- | | |
|---|--|
| 01) Torre Guadiaro (<i>Barbésula</i>) | 08) Cortijo del Pozuelo |
| 02) La Línea | 09) Venta del Tito |
| 03) El Rocadillo (<i>Carteia</i>) | 10) Hotel Dos Mares |
| 04) Algeciras (<i>Iulia Traducta</i>) | 11) Cortijo del Pozuelo |
| 05) Getares | 12) Villa Vieja o Casa del Porro (<i>Mellaria</i>) |
| 06) Tarifa | 13) Lentiscal |
| 07) Charca Vieja | 14) <i>Baelo</i> |

Así pues, y tal y como ocurre en el terreno existente entre Tarifa y *Baelo Claudia*, en el que varias factorías jalonan en terreno, posiblemente en la propia Bahía de Algeciras debió ocurrir algo similar, aunque a menor escala. Por tanto, entre *Carteia*, situada en la margen izquierda de la desembocadura del río Guadarranque, y las factorías de salazón documentadas

a finales de los años ochenta en Algeciras (Vicente-Marfil 1989) y en la otra punta de la bahía en *Cetraria* (Getares), debieron existir algunos asentamientos vinculados con las actividades pesqueras de la Bahía. Tal es el caso de los Hornos romanos del Rinconcillo, los de la Venta del Carmen y los de Guadarranque, y posiblemente de este asentamiento situado en Los Barrios.

Tal y como ha puesto en evidencia P.Sillières, la importancia del control de hinterland era asimismo, evidente (1988, 797). En esta línea del control de la retrotierra gaditana se sitúan ciudades como *Oba* (Jimena de la Frontera), *Lascuta* (cerca de Alcalá de los Gazules) y *Asido* (Medina Sidonia). El interés de la densidad de la implantación rural en estos terrenos es, por el momento, desconocido.

Respecto a la situación de este asentamiento en relación a las vías principales vías de la zona, siguiendo los datos del Itinerario Antonino y del Anónimo de Rávena, queda claro cómo los trazados existentes son claramente costeros. Nuestro yacimiento estaría situado en las cercanías del tramo de vía costera que uniría *Cetaria* con *Portus Albus* y *Carteia* (Corzo-Toscano 1992, 72, fig. 26). R.Corzo insinúa ramales viarios que, partiendo de *Gades*, se dirigirían hacia el interior. La trayectoria de la *Via Augusta* y de la «vía ibérica» discurrían por el interior, y por ello no nos afectan en este momento (1992, 128, fig. 26 y 68), y tampoco la vía documentada en el Anónimo de Rávena que unía *Oripippo* con *Asido* (Medina Sidonia), pues ésta última posiblemente terminaría en Cádiz o el *Baesippo*, no llegando nunca hasta esta zona septentrional de la provincia de Cádiz (1992, 147).

Sin embargo, la vía Córdoba-*Carteia* pasaba bastante cerca de nuestro yacimiento, llegando desde el pueblo de Nuevo Castellar, y uniéndose con la vía de la costa al Este de la localidad de S.Roque. El propio R.Corzo habla de la existencia de otros caminos con indicios de uso en época romana desde la región del Estrecho hacia el interior. Tal es el caso del que, remontando el río Guadiaro, enlazaba *Carteia* con Ronda, o del que por el curso del Guadarranque, llegaría hasta *Oba* - Jimena de la Frontera- (Corzo-Toscano 1992, 150-155).

Así pues, pensamos que, mientras el ramal sugerido por Corzo ascendería por el río Guadarranque hasta Jimena de la Frontera, existiría uno que remontando el curso del río Palmones, uniría este emplazamiento costero con Medina Sidonia (*Asido*) o bien con *Lascuta* (cerca de Alcalá de los Gazules)⁽²⁾. Pensamos más bien en esta segunda posibilidad por dos motivos:

- *Asido* ya enlazaba con las ciudades costeras a través de *Baesippo*.
- *Lascuta* no permanecía comunicada con estos centros costeros. Además, esta vía seguiría hacia el Norte el trazado viario de la actual Ruta del Toro, que en esta dirección recorre toda la provincia de Cádiz⁽³⁾

CONCLUSIONES

De todo lo expuesto anteriormente, debemos concluir en que este hallazgo casual de elementos de Cultura Material de época romana permite asegurar que en este punto geográfico del Término Municipal de Los Barrios se localizaba un yacimiento arqueológico de época romana. La posibilidad de que estas piezas fueran de arrastre y procediesen de otro lugar debe ser descartada, ya que ninguna de ellas aparece rodada ni alterada en superficie de manera que pueda hacer pensar esa posibilidad. Respecto a la posibilidad de que se tratase de materiales arqueológicos integrados en un paquete de tierras de relleno depositado en el lugar en fechas recientes, es un supuesto que asimismo debemos eliminar, básicamente por dos

Comunicaciones

motivos. En principio porque sólo se hallaron en este lugar materiales arqueológicos de época romana, no mezclados en ningún caso con restos de épocas posteriores. Además, y como ya hemos comentado, aparecieron a una cota de unos dos metros bajo el nivel actual del terreno. Así pues, caso de que se hubiera adicionado tierra de tipo vegetal de cara a la fertilización del subsuelo en algún momento, ésta nunca habrían alcanzado una potencia de estas características. Además, la cercana presencia del curso del río Palmones ha originado que estos terrenos de tipo aluvial sean lo suficientemente fértiles para permitir por sí sólo el trabajo agrícola sin necesidad de abonos.

Respecto a las características de este yacimiento de época romana no nos podemos manifestar por el momento. Sí pensamos que debe tratarse, como hemos avanzado en una concisa referencia a este hallazgo (Bernal 1993, 14 - 16), de un asentamiento vinculado con el curso del río Palmones. Así pues, la actual cercanía de este yacimiento con el curso del río, induce a pensar que posiblemente cumplía alguna función en íntima conexión con el mismo y con la línea de costa.

Respecto al curso del río, la alteración del mismo desde época antigua es patente, pues hoy en día algunos de los restos de puentes conservados son inútiles, ya que la trayectoria del curso de agua ha sido desviada, más aún cuando hoy en día es visible una presa de contención de las aguas del río.

En cuanto a la alteración de la línea de costa se refiere, este es un fenómeno habitual en el litoral meridional peninsular, tal y como los trabajos de diversos investigadores del Instituto Arqueológico Alemán han permitido comprobar (Arteaga-Hoffmann-Schubart-Schulz 1985). Hoy en día no sabemos exactamente por donde discurriría exactamente la línea de costa de la Bahía de Algeciras en época romana, pues no se han realizados estudios geomorfológicos al respecto en la totalidad de la misma. Los sondeos geológicos realizados se han limitado al curso inferior del río Guadarranque, en íntima conexión con la zona de hallazgos fenicios y de época orientalizante.

Tal y como se pudo comprobar en este caso, gran parte de la desembocadura actual del río está formada por aportes aluviales del Holoceno. Así pues, yacimientos arqueológicos hoy lejanos de la orilla de la Bahía al menos un par de kilómetros habrían estado en la misma línea de costa en época antigua, como es el caso del Cerro del Prado (Arteaga-Hoffmann-Schubart-Schulz 1985, 120-1, fig.6). Además, una importante lengua de mar penetraría hacia el interior en época antigua, convirtiendo a la desembocadura del río en mucho más amplia. Se puede observar perfectamente cómo muchos yacimientos arqueológicos descubiertos recientemente se adaptan a las márgenes de esta reconstrucción del paleolitoral. Este caso es análogo a otros muchos puntos costeros de la parte meridional andaluza, como también tenemos reflejado en el caso del cercano río Guadiaro (1985, 121, fig.5). El caso del río Palmones sería también similar a estos dos citados anteriormente, con lo cual parece ser que este yacimiento tendría una ubicación costera clara.

Lo que sí es pues evidente es que debido al constante aporte de aluviones en la desembocadura del río, y en las terrazas cercanas a la misma, se va ganando cada vez más terreno al mar. Quizás también en esta línea apunten la localización hoy no estrictamente costera de algunos yacimientos del Campo de Gibraltar en época romana. Tal es el caso de los Hornos del Rinconcillo (Algeciras), de los ya citados de la Venta del Carmen (Los Barrios) o los de Guadarranque (San Roque) cuya ubicación primigenia estuvo sin duda alguna en íntima conexión con la línea de costa, aunque hoy en día se encuentran bastante colocados al interior.

Pensamos por tanto que debió tratarse de un tipo de asentamiento vinculado con actividades de tipo marítimo, por su cercanía al río y a la línea de costa, además de contar con la existencia de algún ánfora vinculada con los productos

derivados del procesado del pescado (salazones en general), hechos a los que debemos unir la cercanía de los hornos de ánforas de salazones de la Venta del Carmen ya citados (Beltrán 1977; Bernal 1994).

En cuanto a la cronología del yacimiento se refiere, y tal y como se desprende del estudio preliminar de los materiales, éstos se centran en un intervalo altoimperial. Tanto los restos de sigillatas hispánicas, como las cerámicas africanas de cocina y el fragmento de ánfora recuperado permiten fechar el conjunto de mediados del s.I a la primera mitad del s.II d.C. La ausencia de vajillas finas de mesa de procedencia africana (básicamente TSA C y TSA D) parecen indicar que este asentamiento no tuvo continuidad durante el Bajo Imperio.

NOTAS

- (1) Las descripciones de pasta han sido realizadas a nivel macroscópico, utilizando una lente de aumentos monocular X10. Para la adscripción cromática de las mismas hemos utilizado la tabla colórica de A.Cailleux, *Code des couleurs des sols*, Ed. Boubèe.
- (2) Este mismo trazado fue propuesto por Sillieres (1988, 793).
- (3) Según los datos facilitados por M.Álvarez Vázquez, Cronista de la Villa de Los Barrios, en esta zona del Término Municipal de la ciudad se han detectado algunos restos de calzadas antiguas, posiblemente romanas. Esperamos que futuras intervenciones arqueológicas permitan confirmar estos datos.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1984): *Los Barrios. Los pueblos de la Provincia de Cádiz (R. Corzo edicc.)*, Diputación Provincial de Cádiz, San Fernando.
- ALONSO VILLALOBOS, C. (1986): «Prospección para la localización de yacimientos de producción anfórica de época romana. Cádiz», *AAA*'86, II, pp. 97-105.
- ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H., SCHULZ, H. D. (1985): «Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea. Informe preliminar (1985)», *AAA*'85, II, pp. 117-122.
- ATLANTE I: AA.VV., *Atlante delle forme ceramiche, I, Ceramica fina romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo impero)*, Roma 1981.
- ATLANTE II: AA.VV., *Atlante delle forme ceramiche, II, Ceramica fina romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)*, Roma 1985.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1977): «Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas», en AA.VV., *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores (Rome 1977)*, *Collection de l'école française de Rome*, 32, pp. 97-132.
- (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, pp. 220-259.
- BERNAL CASASOLA, D. (1993): «Restos arqueológicos de época romana en el Término Municipal de Los Barrios», *Benarax, Cuadernos de Estudios sobre Los Barrios y Campo de Gibraltar*, 2, época 1, Los Barrios, pp. 14-16.
- (1993b): «Las terracotas del Rinconcillo (Algeciras, Cádiz): una posible producción local de figurillas en época romana», *Almoraima*, 9, Algeciras, pp. 147-161.
- (1994): «Los hornos romanos de la Venta del Carmen», *Benarax, Cuadernos de Estudios sobre Los Barrios y Campo de Gibraltar*, 6, época 1, año II, Los Barrios, pp. 8-9.
- CORZO SÁNCHEZ, R. y TOSCANO SAN GIL, M. (1992): *Las vías romanas en Andalucía*, Sevilla.
- KEAY, S. J. (1984): *Late roman amphorae in the western mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence*, *BAR International series*, 196, Oxford.
- PEACOCK, D. P. S. Y WILLIAMS, D. F. (1986): *Amphorae and the roman economy. An introductory guide*, New York.
- PONSICH, M. (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*, Madrid.
- SANTROT, M.-H. y J. (1979): *Céramiques communes gallo-romaines d'Aquitaine*, París.
- SEDEÑO FERRER, D. (1986): «Prospección arqueológica superficial realizada desde Gibraltar hasta las playas de Bolonia. Cádiz», *AAA*'86, II, pp. 106-109.
- SILLIÈRES, P. (1988): «Les villes du littoral septentrional du Détroit de Gibraltar», *II Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar* (Ceuta 1987), Madrid 1988, pp. 791-810.
- SOTOMAYOR MURO, M. (1969): «Hornos romanos de ánforas de Algeciras», *CAN*, X, pp. 389-399.
- VICENTE LARA, J. I. de y MARFIL RUIZ, P. (1989): «Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras», *Almoraima*, 5, pp. 127-145.